BIANCA PAOLA ISLAS FLORES

Configuraciones sociolingüísticas en ralámuli (tarahumara) de Choguita

Resumen

El objetivo del presente artículo consiste en dar cuenta de los resultados de la investigación sobre las configuraciones sociolingüísticas en la lengua ralámuli (tarahumara) de Choguita (variante lingüística centro). El modelo de las configuraciones sociolingüísticas se basa en ocho parámetros para conocer la fortaleza o el debilitamiento de las lenguas . El estudio se centra en describir los fenómenos sociolingüísticos de la vitalidad lingüística con el apoyo del método etnográfico, se plantea que la identidad se configura a través de la lengua, de modo que la lengua es el motor que le provee de sentido y movimiento a la vida ralámuli, y resulta fundamental para el consejo, los juicios, las fiestas, las redes sociales, los juegos y la comunicación con los ancestros.

Palabras clave: configuraciones sociolingüísticas, vitalidad lingüística, etnografía, bilingüismo, L1-L2, ralámuli ra'ichali, Choguita.

Abstract

The aim of this paper is to avance research on sociolinguistic configurations in Choguita Ralámuli (Tarahumara) language (variant center). The model of sociolinguistic configurations used is based on eight parameters, which serve in determining the strength and/or weakness of languages. With the support of ethnographic methods, the study focuses on describing sociolinguistic phenomena regarding linguistic vitality. It has been frequently stated that identity is largely configured through Ralámuli language use. Thus, speaking serves as a social engine that provides meaning and movement in and throughout Ralamuli life that is essential for councils, judgments, celebrations, daily social networking, sports, in addition to communication with ancestors.

Key words: sociolinguistic configurations, language vitality, ethnographic method, bilingualism, L1-L2, ralámuli ra'icha- li (tarahumara language), Choguita

Figura 1. Chémale Fuentes, échi W'alú Silíame, Choguita, Guachóchi, 2011. Foto: Bianca Islas Flores

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en presentar un primer estudio exploratorio de los fenómenos lingüísticos que conforman las configuraciones sociolingüísticas en la lengua ralámuli ra'íchali (tarahumara) de Choguita[1] cuyo entramado histórico-social es determinante para el uso de la lengua nativa u originaria en los ámbitos sociocomunicativos al interior de la unidad doméstica familiar, en el nivel comunitario e institucional. Esta lengua se habla principalmente al suroeste del estado de Chihuahua, en la región de la Sierra Madre Occidental conocida también como Sierra Tarahumara, donde además habitan los ó'dami o tepehuanos del norte, guarijó o guarijíos, *o'óba* o pimas y los ciudadanos mexicanos no adscritos a ningún pueblo originario (mal llamados mestizos) (*chabochi* 'hombre barbado ' y *sintro* 'mujer no ralámuli).

En México, como en otras partes del mundo, se constata el debilitamiento de la diversidad lingüística. De las aproximadamente 7,099 lenguas que se hablan en el mundo, se estima que un tercio está en peligro de extinción (Simons y Fennig, 2017). Esto se debe principalmente a la situación de contacto lingüístico y bilingüismo entre dos sociedades con lenguas disimiles, con culturas distintas cada una y, por lo tanto, con una manera diferente de interpretar y organizar el mundo. Lo que podría desatar un conflicto lingüístico sobre qué lengua elegir para determinados ámbitos sociocomunicativos ante la imposición de una lengua dominante como lengua oficial o lengua de uso común en ámbitos públicos y al interior de las instituciones externas, dejando de lado, incluso negando y hasta prohibiendo, el uso de las lenguas originarias, incitando con estas actitudes su minorización. Otro factor tiene que ver con el descenso de los ámbitos de uso de la lengua minorizada y las políticas lingüísticas que, a pesar de reconocer los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas de México,[2] privilegian el uso del español como lengua de uso común.

[1] El estudio se basa en los fenómenos sociolingüísticos observados en las temporadas de campo del 2008 al 2015, así como talleres y entrevistas que he realizado a algunos miembros de la comunidad durante las temporadas de campo de septiembre-octubre del 2010, abril del 2011, diciembre del 2013, abril del 2014 y marzo-abril del 2015.

[2] La Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (*Diario Oficial de la Federación*, 2003) establece que las lenguas indígenas son aquellas que proceden de los pueblos existentes en el territorio nacional antes del establecimiento del Estado Mexicano (Artículo 2); forman parte del patrimonio cultural y lingüístico (Artículo 3); son lenguas nacionales al igual que el español (Artículo 4); y que el Estado a través de la Federación, Entidades Federativas y municipios reconocerá, protegerá y promoverá su preservación (Artículo 5); e instrumentará medidas para asegurar su difusión (Artículo 6). Reconoce su validez para asuntos de carácter público, así como para acceder a la gestión, servicios e información pública (Artículo 7). Señala que las personas hablantes de cualquiera de las lenguas nacionales no podrán ser sujetos a discriminación por hablar en cualquiera de estas lenguas (Artículo 8).

Se identifican varios tipos de bilingüismo; pero para estudiar los fenómenos de vitalidad y desplazamiento lingüístico se retoma la distinción entre bilingüismo aditivo y bilingüismo sustractivo. Para Lambert (1974), ambos términos pueden tener efectos positivos y/o negativos, por ejemplo, si una persona aprende una lengua que no percibe como amenaza para el mantenimiento de su propia lengua, entonces el bilingüismo es aditivo; pero si la lengua que está aprendiendo es de manera obligada y la percibe como una amenaza a su propia lengua, entonces el bilingüismo es sustractivo.

La situación de vitalidad lingüística de una lengua presentará variaciones al interior de sus variantes lingüísticas. Embriz y Zamora (2012, p. 14) plantean que una lengua o variante lingüística está en riesgo de desaparecer por el número reducido de hablantes, la dispersión geográfica, el predominio de hablantes adultos y la tendencia al abandono de estrategias de transmisión de la lengua materna a las nuevas generaciones. De acuerdo con estos investigadores, las variantes lingüísticas del tarahumara o ralámuli ra'íchali que se encuentran en situación de riesgo de desaparecer son: la variante cumbres, en riesgo mediano; y las variantes sur, norte, oeste y centro en riesgo no inmediato.

La metodología que emplearon Embriz y Zamora para la clasificación del grado de riesgo de desaparición de las variantes lingüísticas se basa en el número de hablantes, el total de localidades, el conjunto de localidades con 30% de hablantes de la lengua indígena, el porcentaje de población total y el porcentaje de niños hablantes de entre cinco y catorce años de edad. Cabe aclarar que el estudio de Embriz y Zamora no toma en cuenta estudios particulares *in situ* con base en evidencias etnográficas que describan el grado de vitalidad de las variantes lingüísticas de las lenguas indígenas u originarias, pues se basan principalemente en datos estadísticos. Se sugiere que para complementar este tipo de estudios sobre la vitalidad lingüística de las lenguas del mundo es necesario recurrir a indagaciones etnográficas más exhaustivas, tal como lo plantea Coronado (1999), con el fin de identificar las dimensiones de interacción social en los ámbitos y espacios sociocomunicativos que se dan en el nivel comunal y en el de las instituciones externas.[3]

Por otro lado, la metodología con la que me base para este trabajo tiene que ver con las técnicas etnográficas de la observación, la observación participante, las entrevistas abiertas y semidirijidas, y la elaboración de dos talleres participativos con autoridades y estudiantes del telebachillerato y la telesecundaria. Considero necesario primero conocer el estatus de vitalidad de las lenguas desde su contexto local y particular para la posterior implementación de políticas lingüísticas de concentración participativa y democrática, cuyo propósito sea generar las condiciones necesarias para valorar la lengua y la identidad ralámuli y dar cabida al mantenimiento o revitalización de la lengua en situación de riesgo.

Configuraciones sociolingüísticas

La propuesta del modelo de las configuraciones sociolingüísticas que plantean Pellicer *et al. (*2012) surge como una necesidad para conocer el grado de vitalidad o debilitamiento de las lenguas originarias mexicanas, a partir de ocho parámetros tales como: la adquisición, los contextos sociales, la atención lingüística, las prácticas discursivas, las redes sociales y la socialización, la migración y contacto de lenguas, las actitudes lingüísticas y la identidad. Las configuraciones sociolingüísticas las definen como "un entramado histórico y organizativo de diferentes factores que intervienen en la comunicación social y en la manifestación de la diversidad lingüística y cultural en ámbitos individual,

Y que es derecho de todo mexicano comunicarse en la lengua de la que sea hablante, sin restricciones en el ámbito público o privado, en forma oral o escrita, en todas sus actividades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y cualesquiera otras (Artículo 9). http://www.inali.gob.mx/pdf/ley-GDLPI.pdf [en línea, consultada 16-05-2017]

[3] El nivel comunal incluye la unidad doméstica familiar, la producción, el trabajo colectivo, el trabajo comunal, la asamblea comunal, la fiesta, la costumbre, el comercio; mientras que las instituciones externas: la escuela, medios masivos de comunicación, centros de salud, instituciones nacionales, la migración, el entorno regional, el comercio, el municipio, las organizaciones políticas, las iglesias, etc. (Coronado 1999).

familiar comunitario e institucional". El establecimiento de las configuraciones, así como lo apunta Barriga (2013, p. 1), "implican la posibilidad de atender (las lenguas) de una manera más adecuada; cada uno de los parámetros nos posibilita descubrir cómo éstos se articulan para determinar la vitalidad y el mantenimiento de la lengua en cuestión".

Antes de la primera mitad del siglo XX, el ejido de Choguita estaba adscrito al municipio de Batopilas y, en 1962, el ejido pasó a formar parte del municipio de Guachochi. Este ejido se caracteriza por estar rodeado de pinos, encinos, manzanillas, táscates y madroños; encontramos plantas comunes como helechos o machoga –en ralámuli ra'ichali– *pteridium aquilinum,* requesón *stevia serrata*, alamillo, fresno, capulín, zarzamora, uva silvestre, etc. También cuenta con una amplia variedad de fauna como coyotes, zorrillos, armadillos, tlacuache, tejón, venado, mapache, ardilla gris y amarilla, conejo, jabalí, zorra, león o puma, pájaro carpintero, paloma, cuervo, gallinita, zopilote, calandrias, jilguero, chachalacas, víbora de cascabel, etc. (SEMARNAT, 2008).

Choguita

El ejido de Choguita se distribuye en dieciséis rancherías o localidades[4] y cuenta con alrededor de 284 ejidatarios. Se localiza al norte del municipio de Guachochi (coordenadas 27º 26'40.15'' de latitud norte y 107º 16' 27.14'' de longitud de Greenwich) a 2248mcnm; colinda con los ejidos: de Tewerichi al norte; noreste con Nararachi y Pawichike; este con Norogachi; sur con Tatahuichi; y oeste con Basihuare. Según el reporte del INALI (2005), la lengua ralámuli ra'íchali de Choguita pertenece a la variante lingüística centro en transición entre las variantes norte y centro. Y según el Censo del INEGI del 2010, la ranchería que lleva por nombre Choguita cuenta con 290 habitantes; no se tiene el dato preciso del número total de la población que habita en las demás rancherías de todo el ejido, pero el Comisariado ejidal estima alrededor de unas 2000 o 2500 personas.

La organización comunitaria en Choguita se compone de tres *isilíkame* 'gobernadores', generales, capitanes, comisario de policía, *mayóli*, fiesteros y *chapéyokos*. Los *isilíkame* son los responsables regular el funcionamiento de la comunidad, actúan como jueces en los conflictos, organizan las fiestas, intervienen en la realización de las fiestas por medio del *nawésali* 'sermón'; el *wa'lú silíame* 'gobernador mayor' es el representante ante las autoridades y el interlocutor con los agentes externos (misioneros, asociaciones civiles e instituciones del Estado). Las autoridades oficiales del gobierno ralámuli no sólo cumplen un rol político al interior de la comunidad, también desempeñan un rol moral y religioso.

La asamblea ejidal es la máxima autoridad dentro del ejido, se integra por un presidente o comisariado ejidal, un secretario, un tesorero, un consejo de vigilancia y cada uno de los ejidatarios. El cargo del comisariado ejidal tiene una duración de tres años y son elegidos por la asamblea, sus funciones consisten en ser el intermediario con las instituciones externas como por ejemplo la SEMARNAT, Comisión Nacional Forestal (Conafor), entre otras, y con los dueños de aserraderos con quienes establecen negociaciones sobre el aprovechamiento del bosque y actividades propias del ejido. La mayoría de los ejidatarios son hombres, las pocas mujeres que son ejidatarias son viudas o sus padres no tuvieron hijos varones a quienes otorgarles el designio de sucesión.

Las principales actividades productivas son la agricultura y la forestal; también se apoyan en gran medida de la recolección de plantas comestibles y medicinales, la cacería y la pesca. Las actividades agrícolas de la siembra y cosecha del maíz y frijol de temporal se relacionan directamente con la vida ritual; están intrínsecamente ligadas y son inseparables.

En cuanto a la recolección de plantas, frutos y productos de la Sierra, el consumo de hongos o *wikokí* es una actividad que realizan en temporada de lluvias a finales del mes de julio hasta mediados o finales del mes de agosto. En las temporadas de campo he constatado que para su alimentación han llegado a cazar del monte *rowí* 'conejo', *chimolí* 'ardilla azul', *chichimoko* 'ardilla pequeña', *chomalí* 'venado', *rocháko* 'lagartijas' y *sayáwi* 'víbora de cascabel'; y de pesca, ya sea en el *wa'lú bakóchi* o en la presa, capturan para su consumo truchas y charales. Otra actividad económica con menos impacto a nivel comunitario es la de la cría de ganado bovino, porcino y ovino.

Otras actividades que les generan ingresos eco-

[4] Choguita, Boquimoba, Basigochi, Huichachi, Capochi, Gumisachi, Rayabó, Iréachi, Kokowichi, Koechi, Kochírachi, Wisarochi, Ranórachi, Rolichi, Rewéachi y el Manzano.

nómicos o en especie a algunas familias choguiteñas son la producción de artesanías que comercializan por fuera de Choguita o las intercambian por despensa en la Centro de Trueque de Centro de Desarrollo Alternativo Indígena A.C. (Cedain), localizado en Huichachi,[5] el apoyo económico que aportan a las familias por la migración de algunas personas de manera temporal a zonas agrícolas de Chihuahua, Sonora y Durango para la siembra y pisca de frutas y verduras, otros optan irse a ciudades como Chihuahua y Ciudad Juárez donde los hombres trabajan principalmente en construcción como albañiles y la mujeres como empleadas domésticas.

Las configuraciones sociolingüísticas en Choguita

A continuación procedo a describir los elementos que integran las configuraciones sociolingüísticas en la lengua ralámuli de Choguita para conocer su situación de vitalidad lingüística.

Adquisición, aprendizaje y competencia

El parámetro de la adquisición, aprendizaje y competencia de la lengua tiene que ver con el orden en que la o las lenguas se adquieren y aprenden, cada una de

Figura 2. Niños danzantes, Choguita, Guachóchi, 2011, Foto. Bianca Islas Flores.

[5] La asociación civil de Cedain ofrece a varias comunidades ralámuli de la Sierra Tarahumara dos programas: Programa Especial de Seguridad Alimentaria (DECOBA) y Centros de Trueque y Tejiendo la Cultura, además de ofrecer un programa de sensibilización sobre la cultura ralámuli a través de las artesanías a los ciudadanos que no pertenecen a un pueblo originario de escuelas y empresas. El programa de Centro de Trueque comenzó a operar en Choguita desde el 2004.

La asociación civil de Cedain ofrece a varias comunidades ralámuli de la Sierra Tarahumara dos programas: Programa Especial de Seguridad Alimentaria (DECOBA) y Centros de Trueque y Tejiendo la Cultura, además de ofrecer un programa de sensibilización sobre la cultura ralámuli a través de las artesanías a los ciudadanos que no pertenecen a un pueblo originario de escuelas y empresas. El programa de Centro de Trueque comenzó a operar en Choguita desde el 2004.

"las lenguas que conforman la comunidad de habla, así como con su grado de competencia activa y pasiva" (Barriga, 2013, p. 1). En Choguita la lengua materna es el ralámuli ra'íchali L1, la lengua de uso común al interior del hogar, en los rituales, en los juegos tradicionales y en las fiestas, excepto en la escuela.

Las primeras interacciones sociales de los *kúruwi* 'niños' se presentan en el núcleo familiar. Los *rijímala* 'parientes'[6] de los niños conviven con ellos, juegan, los conducen por el *buwé* 'camino', les platican en *ralámuli ra'ichali* o lengua tarahumara y les dan consejo sobre cómo conducirse dentro de las normas éticas y morales de la comunidad. La interacción comunicativa es en *ralámuli ra'icháli* hasta que los niños entran al preescolar o a la primaria. La gran mayoría de los niños ingresan al preescolar y a la primaria siendo monolingües en L1 y aprenden el español como L2 en la primaria, la secundaria y el bachillerato.

Es importante aclarar que, con base en las entrevistas que he realizado a las autoridades, a algunos padres de familia y a algunos profesores de primaria, secundaria y preparatoria perciben de manera positiva aprender el español como L2, porque es la lengua con la que podrán acceder a trabajos con la gente que no pertenece a un pueblo originario (mal llamados mestizos), particularmente para los que migran de manera temporal a otros municipios del estado de Chihuahua. La L2 es una lengua de acceso a empleos remunerados para mejorar su forma de vida.

La mayoría de los jóvenes y adultos (en su mayoría hombres) son bilingües, dominantes[7] en la L1 y habitan en las rancherías más representativas por su número de habitantes: Choguita, Wicháchi y Boquimoba, donde se localiza el camino de acceso a las *trokas boliyeras* 'camiones de carga de troncos de pinos' y las camionetas dentro ejido que conecta a otras rancherías, el bachillerato, la secundaria, la primaria, el Centro de Salud, las canchas de básquetbol y los templos religiosos. No obstante, la gente que habita en las rancherías más alejadas suele ser monolingües en la L1 o bilingües pasivos.[8] La mayoría de las mujeres de más de 50 años suelen ser monolingües en la L1 –me falta indagar más sobre este aspecto, pero considero que quizá se deba a que estas mujeres no asistieron a la escuela, lo que permitió y afianzo el monolingüismo en ralámuli ra'íchali-, mientras que las mujeres menores de 50 años, en su mayoría, también suelen ser bilingües en L1 y L2.

La lengua de uso común de los niños sin lugar a dudas es la L1, por lo tanto, es la lengua que adquieren durante sus primeros balbuceos y sus primeros pasos en la unidad doméstica familiar. Sin embargo, la situación será diferente si la familia se integra por una persona no ralámuli, regularmente, estos niños suelen adquirir ambas lenguas como lenguas maternas.

Contextos sociales

En el segundo parámetro, los contextos sociales que he registrado son: el hogar, los templos religiosos, la asamblea, los ámbitos de justicia, las fiestas-ceremonias-rituales, los juegos, los centros de salud y las escuelas.

El hogar

En Choguita la transmisión del conocimiento se da a partir "los colectivos residenciales"[9] en L1. Las relaciones de parentesco afianzan la integración de los niños a las actividades de la vida ralámuli. Los parientes de

[6] "Tienen un sistema cognático donde se otorga igual importancia a la línea paterna que a la materna y, por lo tanto se manifiesta la bilateridad" (Pintado, 2008, p. 77).

[7] El bilingüismo es un fenómeno social e individual que refiere a la capacidad que poseen los agentes para comunicarse en dos sistemas lingüísticos y alternar entre ellos. El estudio de este fenómeno no es propio de la sociolingüística, porque al ser un factor del tipo social intervienen mecanismos neurológicos, psíquicos, sociales y culturales que pueden ser abordados desde otras disciplinas.

[8] El bilingüismo pasivo se caracteriza por la comprensión auditiva principalmente, en transición a un bilingüismo más receptivo y productivo.

[9] Con base en los datos etnográficos obtenidos en Norogachi, El Cuervo y Tewerichi, Isabel Martínez (2012, pp. 60-61) define los colectivos residenciales como "las personas que, siendo parientes o no, cohabitan en un espacio común y que cualquiera que sea su constitución, es también un colectivo de trabajo […], fue evidente un desplazamiento que va de los modelos de grupos hacia las redes […], el término familia, nuclear.

la misma generación, específicamente "[…] los colaterales son un colectivo de apoyo y cooperación potencial cotidiana" (Martínez, 2012, p. 60); por ejemplo, *ba'chilá* es el hermano mayor y primo hermano mayor de ego del sexo masculino o femenino, *bonilá* es el hermano menor y primo hermano menor de ego del sexo masculino o femenino, *ko'chíla* es la hermana mayor o prima hermana mayor de ego masculino o femenino, *wayéla* es la hermana menor y prima hermana menor de ego masculino, mientras que *binilá* es la hermana menor de ego femenino.

El aprendizaje en los niños se da a través de los sentidos, sobre todo considero que es por medio de la vista, es decir, no he identificado que reciban instrucciones sobre cómo hacer las cosas, en cambio, reciben consejo sobre cómo continuar el camino de los *anayáwali* 'antepasados' y cómo ser buen ralámuli. Los niños aprenden a cuidarse por sí mismos, a jugar con otros niños, a cuidar a los niños más pequeños, experimentan el andar por los caminos que conectan a otros caminos del échi *kawí* 'la sierra', perciben los colores, las texturas, los olores, el frío, el calor, los sonidos y ruidos que envuelven la región de la sierra donde habitan, y aprenden también a relacionarse socialmente con actividades tales como el pastoreo de las chivas, el acarreo de agua y leña hacia la vivienda familiar, la siembra y cosecha de maíz, frijol, y calabaza, y también colaboran apoyando o participando en las carreras de *ralájipa* y *rowéla*. De modo que desde niños los ralámuli aprenden a cuidarse asimismo y a los demás.

En Choguita podemos encontrar las relaciones interétnicas en la vida cotidiana, hay familias donde uno de los padres es de fuera -no es ralámuli-, en este contexto familiar tienden a emplear ambas lenguas tanto para la comunicación como para la transmisión del conocimiento al interior del hogar. De manera que los descendientes de estas familias son bilingües dominantes en la L1. Por ejemplo, se da el caso donde el padre es fuereño (no ralámuli) y la madre es ralámuli, quienes tienen nueve hijos, seis hombres y tres mujeres la mayoría casados y con hijos, tal como se muestra en la tabla 1, y quienes consideran importante la transmisión de la L2 a sus sucesores:

Los hijos de este matrimonio se casaron con gente ralámuli. Sólo V y C no viven en Choguita, migraron hace unos diez años a La Junta, Guerrero para trabajar en los campos agrícolas. Se da el caso en donde Mr tiene actitudes negativas para hablar en L1 y lo evita, así que se comunica con su esposa y sus hijos en L2; caso contrario a su esposa, quien refuerza su identidad y se comunica en todo momento tanto con su esposo como con sus hijos en L1. Los hijos de V y C, quienes han crecido en un ambiente interétnico fuera de Choguita donde confluyen ciudadanos mexicanos cuya lengua materna es el español y ralámuli de otras regiones de la sierra, han desarrollado más habilidades lingüísticas en la L2 que en la L1, incluso se constatan actitudes negativas hacia la L1; algunos de ellos son bilingües pasivos entienden y comprenden el ralámuli ra'íchali, pero ya no lo hablan o no lo quieren hablar.

Los grupos religiosos

Se tiene el registro que en 1761 se construye la misión de Nuestra Señora del Camino, asentada en la ranchería de Choguita (Ramírez, 2011, p. 61). A partir de 1923 la evangelización protestante se estableció en la Sierra Tarahumara con el fin de predicar el credo entre los ralámuli (Molinari, 1995).[10] En los templos católicos localizados en la ranchería de Choguita y en Huicháchi se llevan a cabo las ceremonias de la liturgia católica y afuera de las iglesias los *isilíkame* dan los *nawésali* o sermones ralámuli a la gente que se congrega principalmente los días de celebración de las fiestas católicas o después de la misa.

Sus principales fiestas son las de semana santa con las danzas de los pintos, soldados y fariseos, la fiesta de la Virgen del Pilar (12 de octubre) con las danzas de los matachines, la celebración de día de

[10] Entre 1936 y 1940 se instalaron los misioneros y lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano en Creel, Tónachi, Samachique con el objetivo de estudiar la lengua ralámuli y traducir el Nuevo Testamento en esta lengua para así lograr la evangelización. En Choguita se asentó el misionero Alfredo Guerrero en 1978, con el firme propósito de "fomentar la creación de la Iglesia Indígena, independiente de cualquier denominación y jerarquía religiosa" (Molinari, 1995).

Tabla 1. Hijos de un matrimonio integrado por un hombre de fuera que no es ralámuli y una mujer ralámuli, quienes están casados o solteros y tienen o no hijos

Hombres	Casado y con hijos	Mujeres	Casada y con hijos
Ma	Sí y tiene tres hijos	Mo	Sí y tiene cuatro hijos
V	Sí y tiene dos hijos	My	Sí y tiene dos hijos
JL	Sí y tiene tres hijos	Y	Soltero sin hijos
J	Sí y tiene tres hijos		
C	Sí y tiene dos hijos		
Mr	Sí y tiene dos hijos		

muertos, el día de la Virgen de *Gualupa* (Guadalupe), la navidad y el 6 de enero. Estas celebraciones se desarrollan la mayoría de las veces en L1, pero si asiste una de las Hermanas de la Congregación del Divino Pastor o una persona de fuera que no es ralámuli, se hará en L2 con la interpretación de un ralámuli en la L1.

Existen también tres templos protestantes ubicados en Boquimoba, Choguita y Huicháchi, cada uno de estos adscritos a una religión distinta -entre ellos los Testigos de Jehová y la Iglesia Indígena-. En Boquimoba está a cargo de un pastor ralámuli que da el sermón todos los domingos en la L1, en alguna festividad, cuando visita a algún enfermo para darle consejo o cuando despide a un muerto. Para el caso de los templos de Huicháchi y Choguita no se tienen datos precisos sobre los pastores, pero por lo que he indagado, en Huicháchi el pastor es de fuera, emite su sermón en L2, pero se apoya de hablantes de L1 para la interpretación.

La división que hay entre los grupos religiosos ha generado conflictos entre los adeptos de los grupos religiosos. Los protestantes critican y prohíben el consumo del *batali* (teswino)[11] o cerveza de maíz en las celebraciones tradicionales y litúrgicas propias de los ritos católicos. Las autoridades tradicionales, tanto en las entrevistas como en los talleres *Diagnóstico Bachillerato Intercultural Ralámuli* [12] sobre la situación lingüística y cultural de esta comunidad, ven como riesgo para los rituales sagrados (danzas, cantos, *yumali*, curaciones, etc.) la imposición ideológica de los grupos protestantes.

Los rituales católicos y protestantes se imparten en ambas lenguas, L1 y L2, siendo la L1 la lengua de uso común, excepto cuando las hermanas católicas o el pastor que son de fuera, intervienen en las actividades rituales.

La asamblea

La asamblea es convocada por el Comisariado Ejidal a través de invitación personal o por medio de oficios escritos en español que pegan en las rancherías del ejido y se lleva a cabo en la L1. Sólo en los casos en los que se presenta a la asamblea personal de alguna institución o Asociación Civil o algún documento proveniente de alguna institución estatal o federal se emplea la L2 pero de todas maneras se traduce a la L1.

[11] Esta bebida fermentada se elabora a base de maíz, "es una especie de cerveza espesa y es considerado por los rarámuri un don que Onorúame o Dios les dio para que puedan trabajar a gusto y regocijarse plenamente" (Herrera, 2008:2)

[12] Los talleres Diagnóstico del Bachillerato Intercultural Rarámuri, se llevaron a cabo en septiembre y octubre del 2010; se realizaron dentro del proyecto interinstitucional (Universidad Iberoamericana (UIA), Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y Siné-Comunarr) Diagnóstico del Bachillerato Intercultural Rarámuri: viabilidad, diseño curricular y formación de profesores, cuyo objetivo consistió en evaluar la pertinencia para el diseño y construcción de un bachillerato intercultural ralámuli.

Los ámbitos de justicia

Las autoridades son las encargadas de dar el *nawésali* y aplicar la justicia ralámuli. A través del *nawésali* se transmiten las palabras de los *anayáwali* o antepasados, quienes a través de los *isilíkame* 'gobernadores' proveen de consejos para que los ralámuli transiten por el buen camino, expresan las palabras de *onolúame* 'el que es padre' sobre la manera cómo deben conducirse para ser un buenos ralámuli. Los *nawésali* se reproducen por las autoridades en las celebraciones dominicales católicas, en las fiestas de Semana Santa, las celebraciones del fin del ciclo agrícola, los rituales mortuorios y los *yúmali* o *tutubuli*.[13]

Previo a la *najóloma* o justicia, el denunciante, quien sufrió un perjuicio por parte de un agente de Choguita, se presenta ante los *isilíkame* 'gobernadores' a emitir una denuncia, esta puede ser por riñas violentas, insultos, robo, destrozos causados por animales domésticos de propiedad del inculpado o por mala conducta de algunas personas de Choguita. Las autoridades se informan sobre cómo estuvo la situación de la demanda con parientes y conocidos de los agentes involucrados en el conflicto. Cuando se tiene la información suficiente sobre el caso, se convoca al juicio a través de los capitanes, quienes se encargan de llevar a los inculpados al *najóloma*.

Los juicios suelen ser públicos, después del *nawésali* afuera del templo católico o afuera de la casa ejidal, ante la comunidad que está atenta para emitir datos sobre el caso o simplemente verter su opinión personal. Cualquier ralámuli, *umuki* 'mujeres', *retewi* 'hombres', *kuruwi* 'niños' y *tewé* 'niñas' pueden ser llamados al *najóloma* si transgredieron el orden social ralámuli. Cuando el transgresor acepta que cometió una falta al romper con el orden armónico y desviarse del camino de *Onolúame*, los *isilíkame* lo reprenden con la vara de mando, haciéndole saber las consecuencias de sus actos; llegan a un acuerdo para que el transgresor repare el daño, los asistentes al *najóloma* lo ratifica y llega a su fin.

Cuando la justicia es externa, sólo en situaciones de asesinatos o de intentos de asesinato, se les llama a las autoridades municipales para que acudan al ejido a impartir la justicia del Estado mexicano, en estos contextos se suele hacer uso de la L2 por parte de los sujetos externos.

Salud

Si la gente de la comunidad se enferma tiene al menos dos opciones para solicitar ayuda de un experto. La más común es asistir con el *owilúame* 'el que cura o curandero', quien está capacitado para tratar las enfermedades de los ralámuli, pero en el caso de que sea una enfermedad grave provocada por algún hechizo de un brujo tendrán que visitar a otros especialistas rituales como el *sipáame* 'raspador', el *waníame* 'el que saca piedras' o el *sukulúame* 'el que hechiza';[14] los rituales de curación que hacen cualquiera de estos especialistas tradicionales serán desarrollados únicamente en la L1.

Por otro lado, el enfermo o los enfermos también tienen la posibilidad de asistir al Centro de Salud[15] que se localiza en la ranchería de Huicháchi, la presencia del doctor o enfermera a cargo no es regular, son personas que hacen su servicio médico para cumplir con un trámite burocrático, limitando un

[13] Los yúmali son definidos por Guillen y Martínez (2005:24) como una "ceremonia ritual preventiva y de curación donde se realizan sacrificios animales y danzas. Tiene un carácter colectivo donde se cuenta con intermediarios (wikarame –cantador) entre Dios (Onorúame) y los rarámuri".

[14] Los ralámuli conciben la enfermedad como la pérdida o extravío de una de las almas que poseen, tres los hombres y cuatro las mujeres, y para curarse debe ser "tratada por el especialista (owilúame) como aquello que repercute o puede repercutir en la colectividad y en el cosmos rarámuri entero" (Rodríguez, 2010:43). Las enfermedades pueden ser causadas por sustos, por algún hechizo provocado por algún sukulúame 'hechicero' que provocan la salida de las almas del cuerpo o durante los sueños el alma también puede extraviarse. Si el enfermo no acude a tiempo con el especialista owilúame puede entristecerse y llegar a morir porque su cuerpo no recuperó su alma extraviada. Para que el cuerpo del ralámuli se cure en sumamente necesario que el owilúame rastree su alma a través de rituales de curación.

[15] Secretaría de Salud del Estado de Chihuahua, a través del Programa de Ampliación de Cobertura (PAC)

acercamiento más personalizado con los pacientes. Cuando se presentan en la comunidad lo hacen por una semana al mes y se apoyan de tres promotoras de salud que fungen como traductoras bilingües; cada una se hace cargo de una o dos rancherías -Choguita, Capochi y Huichachi-Boquimoba-.

En la ranchería de Choguita hay una Unidad Médico-Rural del IMSS Prospera[16] que tiene a su cargo una pareja ralámuli, cuenta con una camioneta de urgencias propiedad del ejido para transportar a mujeres embarazadas en labor de parto o a personas en estado grave de salud a los hospitales más cercanos del municipio; la pareja tiene el compromiso de llevar a los enfermos a los hospitales, se comunican en L1 con las personas enfermas que trasladan, ya sea, a la cabecera municipal de Guachochi o al ejido de Norogachi, ellos fungen como traductores en L1 o en L2.

Los juegos

El ejido de Choguita se ha dado a conocer por los excelentes corredores con los que cuenta. Los deportes que practican con gran entusiasmo son la *ralah*ípal*i* 'carrera de bola' y la *rowéla*[17] 'ariweta, carrera de aros', la primera la practican los hombres y la segunda las mujeres. Lo interesante de estos deportes son las apuestas y el proceso de organización de las carreras.[18] También practican otros deportes o juegos:[19] *nakíbuli* 'atado' que practican mujeres, niños y niñas; el cuatro y el *romáala* 'quince' se practican sólo por hombres; y el *nihilápuma* 'tender o tirar' es una lucha cuerpo a cuerpo que juegan hombres, mujeres, niños y niñas el sábado de Gloria de la Semana Santa. En todos estos juegos se socializa en L1, desde el proceso de la organización de las carreras, las apuestas, el apoyo a los jugadores, las bromas, los chistes hasta el momento en el que se gana y se reparten las apuestas al grupo que aposto por determinado corredor ganador.

La escuela

El ejido de Choguita cuenta con una escuela primaria bilingüe-intercultural con albergue, una telesecundaria con albergue y un telebachillerato sin albergue. La primaria indígena, se abrió por la década de los cincuenta, comenzó siendo un cuartito con un maestro y siete alumnos, al principio la tenían a cargo los padres católicos, pero después se hizo cargo el estado mexica-

[16] El programa Prospera, de acuerdo con la definición que ofrece el Gobierno Federal (2012-2018) es "Programa de Inclusión Social, que articula y coordina la oferta institucional de programas y acciones de política social, incluyendo aquellas relacionadas con el fomento productivo, generación de ingresos, bienestar económico, inclusión financiera y laboral, educación, alimentación y salud, dirigida a la población que se encuentre en situación de pobreza, bajo esquemas de corresponsabilidad que les permitan a las familias mejorar sus condiciones de vida y aseguren el disfrute de sus derechos sociales y el acceso al desarrollo social con igualdad."

[17] A la rowéla también se le conoce como carrera de aros. Los aros son elaborados de hojas de pino o con alambre de unos 13 cm de diámetro, enrollados por tiras de tela para afianzarlos y no se rompan fácilmente. Palillos como los de la rowéla son elaborados de varas de chiwite, encino o fresno verde, tienen que ser rectos y medir de acuerdo con el tamaño de la persona, elaboran cortos para las niñas y un poco más largos para las mujeres (1 metro. aproximadamente); las varas se van calentando en el fuego para ir doblando la punta en forma de gancho; se dejan secar hasta que queden listos para la rowéla. El juego consiste en la competencia de dos equipos, puede ser de una sola mujer en cada uno o de dos o tres mujeres que apoyen por equipo, se ponen de acuerdo de la ruta que seguirán durante la carrera y las vueltas que darán para concluir la carrera y gane el equipo o la mujer que sea más walinéami 'ligero'. Los equipos inician la carrera lanzando el aro hacia delante sobre el camino, al principio trotan hasta llegar al aro que previamente lanzaron, lo cogen con el gancho del palillo, le dan vueltas para impulsarlo y lo vuelven a lanzar con fuerza hacia delante en el camino.

[18] Los cho'kéame 'organizadores' son los encargados de invitar a los corredores y organizan la carrera invitando a la gente a hilama 'apostar' por un corredor o corredora. Las carreras pueden ser de niños, niñas, jóvenes, hombres o mujeres, locales en la misma ranchería, entre rancherías o entre ejidos, cada corredor tiene su propio cho'kéame, estos se encargan de organizar las apuestas donde suelen apostar ropa (nápacha 'camisas/blusas', sipúcha 'faldas o trajes'), telas, estambres, marranos, chivas, caballos, dinero, etc. Los apostantes tienen que ritúrma 'apoyar, apuntar' a su corredor proveyéndole de kobisi 'pinole' con agua y aluzándoles el camino con botes de lata que contienen chopé 'ocote' encendido cuando les cae la noche.

[19] Desconozco las reglas de estos juegos, de modo que no me es posible proveer de una descripción del mismo, sólo he presenciado en una ocasión el nakíbuli cuando lo jugaban niños y niñas

no. La telesecundaria federalizada (clave 08DTV0107G) se gestionó por el Comisariado Ejidal a principios del año 2000 y se abrió en el 2002; actualmente cuenta con alrededor de 70 alumnos y cinco docentes. Por otro lado, el telebachillerato (clave 86136) se construyó en 2008, año que dio inicio con la primera generación de estudiantes; en la actualidad cuenta con alrededor de 20 alumnos, dos docentes y el director, quien también funge como profesor.

La escuela primaria lleva por nombre de 5 de febrero (clave 08DPB0519M), cuenta con alrededor de 30 alumnos y 12 docentes. A pesar que la Escuela primaria 5 de Febrero tiene la denominación "intercultural-bilingüe", es un discurso político que no se lleva a cabo en la praxis. La mayoría de los profesores privilegian la L2 como lengua de enseñanza y de transmisión del conocimiento; por ejemplo, se privilegia la alfabetización en L2 pero no en L1. El problema consiste en que los niños son alfabetizados en L2 en su formación inicial, lengua que no hablan, y después, si el profesor es ralámuli y lo desea hacer, se alfabetiza en L1. Este problema no se ha podido solventar desde los programas indigenistas de asimilación e incorporación. Los profesores que son de fuera y no son ralámuli tienen muchas dificultades al interior del aula, porque hay niños que son monolingües en L1 y no pueden comunicarse con ellos en la L2. Con base en los resultados de las entrevistas que realice en 2010 a los profesores, alumnos y padres de familia, la educación es impartida en un 80% en español y el 20% en ralámuli ra'ícha li tan sólo en la primaria.

Por otro lado, en la secundaria y el bachillerato la lengua de instrucción es L2. Los estudiantes presentan muchas deficiencias de lecto-escritura y comprensión de lectura en esta segunda lengua. El director del telebachillerato en 2010 comentaba que los estudiantes "batallan mucho con las palabras, no las escriben bien, no las entienden […] llegan a la secundaria y no saben leer (en español)" ya en el bachillerato cuentan con muchas dificultades para comprensión de lectura.

La primaria y la secundaria cuentan con un albergue para los estudiantes y los docentes. En los albergues se reproduce el modelo de educación indigenista para la castellanización e incorporación. Encontramos quienes son monolingües en L2 y bilingües L2 y L1, pero no hablan la lengua o variante lingüística que hablan los estudiantes, lo que implica que la educación en el medio indígena es mayoritariamente en español y, por ende, se constata el desplazamiento de la lengua originaria en este medio.

Los estudiantes emplean la L1 con sus compañeros en el aula, fuera del aula y en los albergues, y en los ámbitos comunitarios con sus parientes y conocidos de la comunidad. En el bachillerato, los estudiantes también emplean la L1 para comunicarse entre ellos. Mientras que los docentes bilingües en L1 y L2 y los monolingües en L2, pero se comunican entre ellos en L2.

Atención lingüística

El parámetro de la atención lingüística "Estima el impacto, alcance y grado de aceptación de acciones y/o materiales específicos, que promueven el reconocimiento, la regulación, valoración, prestigio y revitalización de las lenguas, como resultado de implementación de una política del lenguaje" (*Ibídem* 2013).

La política de lenguaje "intercultural-bilingüe" privilegia la L2 en la formación escolar. A nivel institucional y en ámbitos de carácter público externo a la vida ralámuli (acceso a la educación, salud, justicia del Estado mexicano, literatura y medios de comunicación de televisión y radio), la lengua de uso común sigue siendo L2. Existe la estación de radio XETAR donde el 40% de su transmisión es en ralámuli ra'ichali y ódami, el otro 60% se emite en L2.

La gente de Choguita no se ha alfabetizado de manera eficaz en la L1, esto se constató en los talleres del *Diagnóstico Bachillerato Intercultural Ralámuli* con las autoridades, padres de familia y jóvenes cuando les solicitamos que reflexionaran y escribieran cómo ha sido el proceso del cambio histórico, social y cultural en Choguita, los que se animaron a escribir lo hicieron con las grafías del alfabeto latino que emplea la L2, p. ej. en lugar de <k> empleaban <c> o <q>, en lugar de <w> empleaban <g> o <hu>.

sobre el llano justo en el momento en el que se llevaba a cabo una carrera de rowéla. Del cuatro y del quince sólo lo he escuchado por comentarios durante las entrevistas. Sin duda son un tema pendiente para futuras indagaciones.

Figura 3. Rowáme, ¡we sapú ka!, Choguita, Guachóchi, 2014, Foto. Bianca Islas Flores.

Prácticas discursivas

Las prácticas discursivas consisten en "los géneros y los aspectos performativos del uso de la lengua, por parte de los hablantes, en los contextos y dominios característicos de las comunidades" (*Ibídem* 2013). Para los ralámuli, la práctica discursiva fundamental para la reproducción de su cultura es través del *nawésali* 'consejo o sermón' en la L1, porque se transmite el pensamiento, conocimiento y la palabra de los *anayáwali* 'antiguos o antepasados'; también en él se expresa el sentido de cómo caminar *kaníli ka* 'felices' por el *buwé* 'camino', pero eso sí nunca caminar *risówa* 'entristecidos'. Mientras que en el mito ralámuli se enuncia el pensamiento de los *anayáwali* 'antepasados', que se le conoce en la lengua como *chabé nilúame natáli* 'el pensamiento de los antiguos originarios', se transmiten de manera oral y de generación a generación en L1 por parte de los ancianos, el *silíame* 'gobernador' y el *owilúame* 'curandero'.

Otra práctica discursiva de gran importancia es la aplicación de justicia. Los *isilíkame* son quienes juzgan o reprenden a las personas transgresoras del orden social ralámuli. La justicia se aplica en L1 para la mediación, la conciliación y la reparación del daño; es responsabilidad de los agentes transgresores reparar el daño que provocaron a los afectados.

Los géneros discursivos donde también se emplea la L1 que he identificado en el trabajo etnográfico son: historias de vida, historia local, el chisme, los cuentos, los juegos verbales en las teswinadas y las canciones. Se tiene registradas historias sobre cómo era Choguita antes de la instauración del ejido, cómo fue el impacto del ejido en la vida comunitaria hasta la llegada de las escuelas a la comunidad; este ejercicio se hizo con las autoridades, los estudiantes de bachillerato y con padres de familia, todas se recopilaron en L1.

Las historias de vida y los cuentos o relatos son otras estrategias de mantenimiento y reforzamiento cultural; los colectivos residenciales transmiten a los niños sus historias, cuentos y relatos como el *échi kanóko* 'el gigante come niños', *échi ojí* 'el oso', *échi ma'iwá* 'el león', entre otros. Por último, los juegos verbales de contenido sexual fortalecen las redes sociales durante el momento de las teswinadas.

Redes Sociales y socialización

Las redes sociales asientan la interacción entre "los diferentes actores sociales que conforman la red de relaciones interpersonales de los hablantes" (*Ibídem,* 2013, p. 2). La principal red social que, como se mencionó arriba, fortalece la socialización entre los ralámuli es el *plexus* o complejo del teswino (Kennedy, 1970). Las ceremonias donde se consume el *batáli* o teswino se les conocen como teswinadas: en los rituales del *yúmale* o *tutubuli*, rituales de curaciones, en las danzas de fariseos, pintos y soldados de semana santa, las danzas de matachines, algunas fechas como el 12 y 24 de diciembre, el 3 de mayo, los días de muertos o algún santoral, así como la celebración de algún cumpleaños o por haber apoyado en alguna actividad como la siembra, cosecha o la construcción de alguna casa. La teswinada es el espacio de socialización por excelencia, Herrera (2008, p. 14) señala que:

> el complejo del teswino está constituido por todas las relaciones socioculturales, de parentesco, económicas, políticas, de jerarquía social, y territoriales que propicia y reproduce la organización de las teswinadas. De manera que la teswinada y el complejo de teswino tienen una importancia vital económica, ceremonial, de control social y de estatus social de los rarámuri, pues son de hecho, la red que articula y actualiza constante y pragmáticamente la vida en común.

Otros espacios de socialización en L1 son los deportes o juegos, que ya se comentaron arriba, *raláhipáli* 'carrera de bola', *rowéla* 'aros', *romáala* 'el quince', basquet bol, etc. con las apuestas; también en los rituales y ritos religiosos, en el trabajo del campo y del ejido.

El paisaje lingüístico[20] escrito en L1 y L2 es reciente y se impulsa por gobierno estatal y federal. En Choguita se puede encontrar carteles interinstitucionales escritos en L1 y L2 por el Sector Salud, Seguro Popular, Programa Oportunidades del gobierno estatal y federal con temas como la planificación familiar, las campañas de vacunación, el cuidado de los niños, la prevención de las enfermedades y el embarazo. Estos los colocan afuera de las escuelas y en el Centro de Salud y están escritos en la variante lingüística norte.

Los carteles escritos en L1 y L2 muestran imágenes fotográficas de personas ralámuli, por ejemplo, en uno hay una mujer cargando en brazos a un bebé, en L1 se lee *a bajisa ácido fólico ala ocherita mo ranala ala iwerama* 'Tomar ácido fólico hace que tu bebé nazca más fuerte"; en otro se muestran cuatro niños ralámuli, dos niñas y dos niños, lavándose las manos y se lee *panijua sinibi sekala kiti k´nayúpa* 'Lavarse las manos previene muchas enfermedades"; en otro una mujer embarazada está siendo atendida por una doctora o enfermera del Sector Salud, se lee *muje ropelsa mecha simea enesia doctor* 'si estoy embarazada tengo que ir con el doctor cada mes'. Dentro de la clínica de salud se encuentra un cartel elaborado por el gobierno estatal de una campaña contra el cáncer, este también está escrito en L1 y L2. También se encuentra señalética en L2 tales como datos del ejido por Conafor y sobre la salud en la escuela por Servicios Educativos del Estado de Chihuahua.

En Choguita, antes de la llegada de la luz eléctrica, la mayoría de las casas contaban con paneles solares donados por un grupo de religiosos protestantes. Algunas pocas casas contaban con antenas de televisión por prepago y televisiones. Después del 2008, cuando llegó la luz eléctrica, comenzó la incorporación de artículos electrodomésticos en más hogares –refrigeradores, licuadoras, radiograbadoras, más antenas de televisión por prepago, más televisiones y teléfonos móviles–.

El sistema de comunicación que establecían los parientes que migraban a otros lugares fuera del ejido, previo a la llegada de los teléfonos móviles, era por medio de la radiodifusora XETAR desde donde enviaban avisos o mensajes a sus parientes y conocidos, estos mensajes se siguen enviando tanto en L1 y L2. Desde el 2013, la telefonía móvil tiene un nuevo concepto que ha sido adoptado por algunas familias de Choguita, los teléfonos fijos que funcionan a través de antenas de prepago para telefonía celular. La telefonía móvil y el internet son tecnologías que están siendo adoptadas para mantener los lazos sociales en L1 y en L2 con los parientes migrantes que han salido del ejido para trabajar.

Migración y contacto de lenguas

La migración es un fenómeno social que puede incidir en el cambio lingüístico, "los efectos lingüísticos que causan la migración, tanto en la comunidad de origen como en la de destino, así como los procesos de refuncionalización lingüística" (*ibídem,* 2013). Todavía no conozco estudios sobre la migración de la población ralámuli de Choguita y los efectos lingüísticos sobre la L1, tarea pendiente para futuras investigaciones. Pero lo que he indagado en trabajo de campo y a través de las redes sociales de parentesco en la ciudad de Chihuahua, la migración de los habitantes del ejido de Choguita tiende a ser temporal y regional, es decir, aquellas personas que salen de la comunidad lo hacen a pueblos como Norogachi, Guachochi, Creel y la Junta; a ciudades como Chihuahua, Ciudad Juárez y Cuauhtémoc donde se emplean en actividades tales como la pizca de la manzana, la papá y el chile, en labores ganaderas, en la albañilería y en el servicio doméstico. Son contados los casos de la gente que sale de la comunidad y no regresa. La migración es por medio de las redes parentales y los colectivos residenciales, quienes han migrado previamente y reciben a los nuevos migrantes, les ayudan a buscar trabajo y a mantener las redes sociales con la gente de su comunidad de origen y, en la medida de lo posible, refuerzan su identidad participando en actividades rituales.

Sin embargo, la migración interviene sobre los modelos culturales y sociales ralámuli al transformar la organización tanto de las localidades de origen como las de llegada, ante la adopción y adaptación de elementos culturales externos que propician el cambio cultural tales como la alimentación, la vestimenta, estructuras políticas, sistemas ceremoniales, siste-

[20] El paisaje lingüístico "consiste en la presencia escrita de distintas lenguas en espacios públicos" (Castillo & Sáez, 2011, p. 73), con el cual se mide el índice de vitalidad lingüística de los hablantes de la o las lenguas que ocupan el mismo espacio territorial.

mas cognitivos y las relaciones interpersonales e interétnicas, entre ellos la lengua L2. A falta de un estudio sobre la situación sociolingüística de la migración, en especial en las zonas urbanas, se plantea a manera de hipótesis que en los contextos sociales urbanos se podría estar generando un bilingüismo del tipo sustractivo en los niños.

En las ciudades de recepción de los migrantes de pueblos originarios no se ofrece atención bilingüe en las lenguas originarias que se hablan en el estado de Chihuahua, ni los medios de comunicación, ni de paisaje lingüístico, mucho menos en las escuelas públicas. Sin embargo, las redes de socialización entre parientes, amigos y conocidos que habitan tanto en la ciudad como en Choguita se establece en la L1 ya sea de manera personal o a través del teléfono móvil.

Actitudes lingüísticas

Barriga (2013) describe el parámetro de las actitudes lingüísticas como "la creencia, los aspectos valorativos, las opiniones favorables y desfavorables, los prejuicios y las reacciones […], (como) factores determinantes de las fortalezas y debilidades de su propia lengua". Las actitudes lingüísticas son resultado del contacto con la ideología dominante que ha ido penetrándose en la vida ralámuli. En Choguita, la L2 es una lengua de acceso al mundo externo, el de las ciudades con personas cuya lengua materna es el español (L2), a trabajos remunerados, a la educación y a los apoyos de asistencia social para combatir la pobreza como 'Prospera' y 'Procampo[21]'. La actitud lingüística es a favor de un bilingüismo L1 y L2 por las autoridades, los padres de familia y los jóvenes ralámuli.

En algunas entrevistas realizadas a dos profesores de la secundaria en 2010, se evidenciaba la discriminación hacia el uso de la L1, ellos argumentaban que su "dialecto" (L1) es un problema y no van a encontrar trabajo si lo siguen hablando. La educación y la migración han producido cambios sociales que se evidencian particularmente en los ambientes urbanos, estos se llevan hacia la comunidad de origen, de modo que las autoridades tradicionales y algunos jóvenes no ven de manera positiva el cambio cultural derivado por la migración:

> los más nuevos ya no quieren danzar en las fiestas, son más groseros y, cuando se van a Chihuahua o a Cuauhtémoc por un tiempo largo, regresan muy maleados, toman mucho, fuman marihuana, se vuelven cholos y ya no quieren hablar el tarahumar" (Autoridad tradicional) "los hombres se visten como chabochis, hay mujeres que ya comienzan a vestir como sintro (mujer mestiza)… la cultura se está perdiendo, algunos ya no toman teswino, ahora sólo toman cerveza, pisto y tepache… ya no se toma pinole porque se toma soda, se come mucha sabrita y maruchan. (Respuesta de los estudiantes del bachillerato en el Taller Diagnóstico Bachillerato Intercultural Ralámuli, 2010).

Identidad

En los talleres del *Diagnóstico Bachillerato Intercultural Ralámuli*, que se llevaron a cabo con los miembros de la comunidad: autoridades, padres de familia y estudiantes de bachillerato, secundaria y primaria, en el 2010, y con base en las entrevistas dirigidas durante las temporadas de campo de diciembre del 2013 y abril del 2014, la comunidad es consciente de su identidad y de las transformaciones culturales y sociales al interior de ella, ven su pasado de manera armónica, donde la gente asistía a las fiestas, los niños, jóvenes y adultos danzaban y todos respetaban a las autoridades, se tomaba *batáli* (teswino), siempre se hacía ofrendas a *onolúame*, se acudía al *owilúame* para curarse, los hombres usaban *napácha* 'camisa', *tagora* 'taparrabo'y *koyera* 'cintillo' y las mujeres *sipucha* 'trajes'. Sin embargo, visualizan un futuro muy transformado a la manera del mexicano hablante de español, "olvidarán sus fiestas, se dejará de sembrar, habrá más casas y menos árboles, se perderá el tarahumara (la L1)".

Para ellos la L1 es un factor fundamental para la configuración de su identidad porque es el idioma que empleaban los *anayáwali* 'antepasados' y con el cual siguen escuchando a través de los *nawésali* sus consejos y enseñanzas sobre cómo seguir en el camino ralámuli. El *nawésali* es por excelencia el motor generador de la identidad porque se hace presente en las cele-

[21] Procampo es un programa del Gobierno Federal que tiene como objetivo apoyar económicamente a los productores del campo mexicano asentados en zonas rurales.

braciones del ciclo agrícola, en los rituales mortuorios y en las prácticas de curación del *owilúame*. El complejo del teswino, las relaciones de parentesco y los colectivos residenciales son la energía que fortalece la identidad ralámuli, esto se logra a través del trabajo comunitario, la realización de las celebraciones y de los deportes, el respeto a las autoridades, el cuidado y acompañamiento de los niños y la aplicación de justicia para resolver los problemas que desequilibran el orden social.

En estas indagaciones, ellos consideran que no debe perderse su L1. Los habitantes de Choguita no perciben a su lengua (L1) el riesgo de la lengua en los niños y jóvenes que están creciendo fuera del ejido, en las zonas agrícolas y en las ciudades donde hay presencia de de personas cuya lengua materna es español, porque son más susceptibles a adoptar elementos de la cultura de la gente de fuera y que cuando regresan a la comunidad traen actitudes negativas sobre el uso de la lengua y la reproducción de la vida ralámuli al interior de los colectivos residenciales. Sin embargo, están en favor de aprender también el español como L2 para poder tener acceso al mundo de los ciudadanos mexicanos, no quedarse sin la oportunidad de obtener un trabajo remunerado y para que éstos no abusen de su falta de conocimiento del mundo que está fuera de su comunidad.

Al respecto Fujigaki (2015, p. 286), plantea que las formas de integración-transformación implementadas por el Estado como estrategia de asimilación –y aniquilamiento del ser ralámuli o ser de un pueblo originario- (el texto entre guiones es mío) "han dañado históricamente a las poblaciones amerindias, entre otras cosas, por el simple hecho de querer convertirlas, de querer hacer que dejen ser lo que son". Y la lengua ralámuli es un elemento de la identidad en riesgo en espacios y contextos externos a los colectivos residenciales de Choguita. Para ellos resulta fundamental elegir entre "las formas tradicionales de relacionarse con ellos mismo y el cosmos o aquellos dispositivos de socialidades de las alteridades, de los agente externos" (*Ibídem*, p. 289) que fungen como mediadores de las actitudes ideológicas respecto al empleo de la lengua mayoritaria y mayorizada de la sociedad dominante.

Reflexiones finales

El ralámuli ra'íchali de Choguita se habla por la mayoría de los miembros de la comunidad, de manera que es una lengua que no muestra evidencias de un riesgo inmediato porque se habla por la mayoría de los miembros de la comunidad, sobre todo por los niños. Los ámbitos de uso son en la L1, a pesar de que la escuela sea el acceso al aprendizaje de la L2, se privilegia el uso de la L1 para la comunicación en la mayoría de los ámbitos sociocomunicativos afuera del ambiente escolar. Por otro lado, en los nuevos ámbitos de uso de la L1, como consecuencia de la migración, ésta se emplea en las relaciones interpersonales con gente ralámuli y por medio de teléfono móvil, pero ante la presencia de gente que no es ralámuli emplean la L2 como medio de comunicación.

La socialización de la L1 escrita es una utopía, por lo menos en las evidencias halladas en el trabajo etnográfico, existe escaso material escrito en ralámuli ra'íchali que no es producido al interior de la comunidad. La alfabetización, si bien forma parte de los programas de estudio, no se lleva a cabo de manera formal y sistemática. Por otro lado, el uso de la L1 no goza de prestigio al nivel de las relaciones interétnicas, en especial entre los ciudadanos mexicanos cuya lengua materna es el español y la mayoría de los maestros de las escuelas de todos los niveles educativos. El estado mexicano ha concedido el reconocimiento, protección y promoción para su preservación, desarrollo y uso de las lenguas originarias (Ley General de los Derechos Lingüísticos); sin embargo, esto no ocurre en la práctica cotidiana. Las actitudes lingüísticas en las ciudades son de discriminación y racismo hacia los ralámuli, o'oba noka, guarijó, ódami o cualquier otro grupo o pueblo originario, un lastre que podría tener consecuencias que impacten tanto en su identidad como en sus lenguas.

Se debe insistir a las autoridades estatales y federales sobre la urgencia para la difusión de las lenguas originarias a través de los medios de comunicación masiva: radio, televisión, periódicos, revistas, redes sociales (internet), etc.; con esta acción los hablantes valorarían el hecho de continuar reproduciendo su lengua de manera oral y escrita. Los miembros de la comunidad valoran su lengua porque es el principal vehículo generador y afianzador de su identidad, pero también ven de manera positiva el aprendizaje de la L2 como vía de acceso al mundo de la cultura dominante que habla la lengua mayorizada y mayo-

ritaria: el español. El ralámuli ra'íchali de Choguita no muestra evidencias de situación de riesgo como es el caso del o'oba noka o el guarijó de Chihuahua, pero no debemos quitar el dedo del renglón y continuar tejiendo junto con la comunidad estrategias de mantenimiento y valoración lingüística de la L1: el ralámuli ra'ichali.

Referencias

Barriga, Francisco. (2013). Hacia el establecimiento de políticas lingüísticas diferenciadas. Conferencia magistral presentada en el II Coloquio RALMEX: Documentación y revitalización lingüística y cultural de lenguas minoritarias, Chihuahua, México.

Castillo, Mónica y Sáez R., Daniel. (2011). Paisaje Lingüístico en Madrid. *Lengua y migración*, Núm. 3:1, Universidad de Alcalá, Madrid, pp. 73-78.

Coronado, Gabriela. (1997). *Porque hablar dos idiomas… es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México Plural*. México: ciesas, pp. 21-119.

Diario Oficial de la Federación. (2003). *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y Reforma a la Fracción IV del Artículo VII de la Ley General de Educación*.

Embriz, Arnulfo y Zamora, Óscar. (2012). *México. Lenguas indígenas en riesgo de desaparición*. INALI México.

Fujigaki L., José Alejandro. (2015). *La disolución de la muerte y el sacrificio. Contrastes de las máquinas de transformaciones y mediaciones de los rarámuri y los mexicas*. Tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacioanl Autónoma de México.

Guillén, Héctor D. e Isabel Martínez. (2005). *Del cuerpo a la persona: ensayo sobre una noción rarámuri*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades.UAEM.

Herrera, Arturo. (2008). El teswino, lo más cercano al corazón de la rarámuri. Ponencia presentada en el 2do Congreso de Patrimonio Gastronómico de la Frontera Norte.

Lambert, W. E. (1974). Cultura and languages as factors in learning and education. F. Abound y R. D. Meade (Eds.) *Cultural Factors in Learning*. Bellinghaum, Western Washington State College, pp. 223.

Martínez Ramírez, María Isabel. (2008). *Los caminos rarámuri, persona y cosmos en el noroeste de México*. Tesis de Maestría en antropología, México, D.F.: IIA-UNAM

(2012). *Alteridad,, multiplicidad y reversibilidad en clave rarámuri. Crónica de un viaje por la antropología del otro*. Tesis de Doctorado en antropología, México, D.F.: IIA-UNAM

Molinari, Claudia. (1995). El protestantismo en la Tarahumara. *Dimensión Antropológica*, vol. 4, mayo-agosto, pp. 159-171.

Pellicer, Dora, *et al*. (2012). *Estudio diagnóstico sobre las prácticas comunicativas vigentes en las comunidades de habla indígena en México*. México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/ Universidad Veracruzana.

Pintado Cortina, Ana Paula María. (2008). *Los hijos de riosi y riablo: fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca*. Tesis de Doctorado en antropología, D.F.: IIA-UNAM

Ramírez Hernández, Daniela. (2011). *Actores externo y visiones rarámuri sobre el desarrollo en la sierra Tarahumara.* Tesis de maestría en antropología social. ENAH-Unidad Chihuahua y CIESAS Chihuahua.

Rodríguez López, Abel. (2010). *Praxis religiosa, simbolismo e historia: Los rarámuri del "círculo interior" en el Alto Río Conchos*. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos. México, D.F.:UNAM.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales(SEMARNAT). (2008). Evaluación rural participativa, informe único, ejido de Choguita. Coordinación General de producción y productividad gerencia de silvicultura comunitaria, *Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF II)*.

Simons, Gary F. y Fennig, Charles D. (ed.). (2016). *Ethnologue: Languages of the World, Nineteenth edition*. Dallas, Texas: SIL International.